

La **responsabilidad** de los **cristianos** en la **vida** **pública**



Algunas reflexiones sobre
el papel de la Iglesia en el
acontecer político, el bien
común y el poder ser.

REDACCIÓN ISTMO

El pasado martes 25 de junio, IPADE Business School recibió al padre Cristian Mendoza, quien es doctor en Teología y profesor en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Durante su estancia impartió a los colaboradores la sesión «La responsabilidad de los cristianos en la vida pública». Aquí se muestra un breve resumen de dicha participación:

Quisiera comenzar con una historia que se remonta a la mitad del siglo XX. Luego de la independencia de India y Pakistán, se registraba una guerra entre musulmanes e hinduistas de aquellos países. En cierta casa, donde vivía un niño indio, entró un día un musulmán, perseguido por los hinduistas, porque venía a trabajar a una zona que ellos dominaban. Era jardinero y tenía que trabajar para comer. Ese mismo día, al volver a su casa, lo mataron.

El niño de aquella casa comenzó a preguntarse ¿por qué tuvo que venir este jardinero a trabajar en medio de una crisis? ¿Por qué una persona tiene que salir a trabajar? Lo más evidente era que tenía que sacar adelante a la familia: necesitaba el dinero. Por lo tanto, lo más importante en la vida de una persona es la posibilidad de hacer aquello que es mejor para ella. Esto fue una conclusión para este niño, quien después fue un famoso economista, Amartya Sen, Premio Nobel de Economía.

Lo que nosotros queremos hacer, lo mejor para cada uno de nosotros, es lo que constituye nuestro bien personal. Lo que todos podemos hacer, lo que al final tenemos la capacidad o no de hacer, es lo que se llama bien común.

LA POLÍTICA Y EL BIEN COMÚN

Hay que pensar dos cosas cada uno de nosotros: ¿Qué quiero hacer en mi vida? ¿Quiero tener una familia, querer a alguien, ver crecer a mis hijos? La segunda pregunta es: ¿qué es lo que puedo hacer? Hoy nos vamos a centrar en esta segunda pregunta, porque el poder hacer depende de muchas cosas: del gobierno, de la seguridad, de que tenga agua, de que me paguen puntualmente.

¿Cuál es la diferencia entre un monje tibetano, recluso en la montaña, que está ayunando y, por lo tanto, no come nada en la mañana, y un niño pobre que no tiene comida? Los dos hacen lo mismo: no comen en la mañana. La primera es que uno tomó esa decisión; el otro, no. La segunda es que el primero tiene la madurez para tomar esta decisión, el otro no.

Por lo tanto, cuando pensamos cómo podemos ayudar a las personas para que quieran algo, tenemos que permitirles que puedan algo. Si al niño le doy la oportunidad de desayunar, entonces él puede querer. Si no puede decidir, no puede ni siquiera querer.



**no es política, sino que se trata de lo siguiente:
¿qué puedo hacer para que quienes están a mi
alrededor puedan hacer más cosas?**

Otro ejemplo: todos aquí recibimos un salario. ¿En qué moneda nos pagan? Si mañana el peso comienza a valer 30 y no 18 pesos por dólar, ¿qué pasa con nuestro salario? Nosotros, con lo mismo que ganamos, podemos comprar menos cosas. ¿Decidimos eso nosotros? No, porque no está en nuestras manos decidirlo. De todo aquello que podemos hacer o no se ocupa la autoridad pública, pero hay que reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos.

No es política, sino que se trata de lo siguiente: ¿qué puedo hacer para que quienes están a mi alrededor puedan hacer más cosas? Eso es una pregunta que se llama bien común. La política no es simplemente el juego de los partidos y el voto, es pensar en mi colonia. ¿Cómo puedo ayudar a que haya más seguridad en ella?

En un municipio del Estado de México, había policías que pedían dinero a la población. La gente de la colonia estaba muy nerviosa, porque los policías en lugar de cuidarlos, los extorsionaban. El jefe de la policía dejó la misma patrulla siempre en la misma esquina, en lugar de rotar a los policías. De esta forma, la gente de la colonia ya no pensaba en la policía, sino en Pedro y Juan. Al saber quiénes eran, los habitantes pudieron definir quiénes eran buenos y quiénes no. Así pudieron despedir a los policías que robaban.

La política no es un juego de partidos, sino un encuentro de personas. ¿Quién puede hacer un cambio en tu colonia, cómo mantenerla limpia, cómo aumentar la seguridad, cómo colaborar, cómo hacer proyectos en conjunto, cómo vivir mejor?

Si yo gano más dinero, ¿los que están a mi lado ganan más dinero? No necesariamente, pero si trabajo en una empresa que reparte utilidades y soy un vendedor que quiere vender mucho y ganar más comisión, entonces la empresa termina repartiendo más utilidades. Cuando yo estoy contento, ¿los que están a mi alrededor lo están? No necesariamente, pero es verdad que, si transmito alegría, cambio a los que están alrededor. Si me empiezo a quejar se pierde la paz alrededor mío.

Yo quiero ser feliz, pero no puedo ser feliz sólo yo; quiero ser alegre, pero no puedo ser alegre solo. Esto es lo que enseñan los griegos,

**yo quiero ser feliz,
pero no puedo ser
feliz sólo yo; quiero
ser alegre, pero no
puedo ser alegre
solo. Esto es lo
que enseñan los
griegos, mientras
que Aristóteles dice
que la política es el
arte de lo posible.**



mientras que Aristóteles dice que la política es el arte de lo posible.

EL VALOR DE LA LIBERTAD

Vamos a pensar en el bien común. Hay una conocida foto que se remonta a las elecciones en Estados Unidos en 2016. En ella está el cardenal de Nueva York, sentado en una cena en medio de Hillary Clinton y Donald Trump.

¿El cardenal tendría que decirle a la gente que vote por esta señora o por este señor? El cardenal no le puede decir al pueblo que tenga alguna inclinación política, justamente porque, aunque él puede votar por ser ciudadano, no puede tener injerencia, porque estaría formando parte de una decisión que, a mi entender, no le concierne.

Es verdad que la Iglesia forma parte del orden social, pero como tal no puede decir «vamos todos para acá o para allá». Lo que sí puede hacer el ministro es dar criterios claros. ¿Cómo piensan los diferentes políticos en determinados temas? Si pertenecemos a una iglesia, hay una serie de compromisos que tenemos con ella. Si el ministro nos los recuerda, siendo de la misma iglesia, lo podemos tomar en cuenta para decidir. Sin embargo, el tema es más delicado.

La foto del cardenal se tomó una semana antes de la elección. ¿Por qué estaba el cardenal en esta cena? Si la iglesia no hace política, ¿qué hacía sentado en medio de los candidatos? La Iglesia también es un lugar de comunión, no puede estar ajena a una reunión política, porque forma parte importante de la sociedad. Pero además ésta era una cena de caridad que la Iglesia organiza desde hace muchos años. Todo lo que recogen lo dan a proyectos sociales. Los candidatos van, porque así llegan personas ricas que quieren saludarlos. El cardenal va por la caridad, no por la Iglesia.

La política es la organización de lo que podemos hacer, y hay políticos que pueden creer muchísimo en Dios y no ser capaces de organizar una ciudad o un país. Hay también políticos que pueden odiar la religión, pero que son brillantes al organizar una ciudad o un país. Cuando votamos, hay que tener en cuenta todo. ¿En qué tengo que pensar cuando elijo un gobernante? En que sepa administrar el bien común.

Francisco Franco fue dictador en España. Adolf Hitler fue el gran jefe de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Benito Mussolini fue el dictador de Italia. Fueron tres personas que no creían en la libertad. Volviendo al ejemplo del principio: donde el niño no puede decidir si comer o no. Si hoy uno de ellos viniera a México y nos propusiera darnos a todos para vivir, pero sin posibilidad de decidir nada, ¿votarían por él?

La persona protege su libertad. Hace unos años, un sacerdote cubano me invitó a La Habana a dar una clase a jóvenes. Con estos muchachos, lo primero que aprendí es que hay dos tipos de peso cubano: uno que se puede cambiar por dólares, el que usan los turistas, y uno que no se puede cambiar, con el que le pagan a la gente. El que se puede cambiar vale 20 veces más.

La segunda cosa que aprendí es que cuando quería tomarme un café con ellos en una zona turística, me dijeron: «padre, podemos ir, nadie nos lo prohíbe, pero un café vale dos dólares y a nosotros el Estado nos paga 30 dólares al mes, no importa lo que hagamos. Vivimos en una casa que no es nuestra, con otras nueve personas que no son nuestra familia, comemos todos los días arroz y frijoles y cada 15 días pollo. No podemos pagar el café». Ellos reciben todo, no morirán de hambre, pero no tienen libertad. ¿Para qué quiero que me den todo, si no tengo un proyecto de vida?

En muchos países de Centro y Sudamérica se creó la idea de que los sacerdotes tenían que hacer grandes cambios sociales. Lo vimos en Chiapas hace unos años, cuando hubo un movimiento para levantar al pueblo. Esto ha hecho muchísimo daño, porque es un error muy grande. La iglesia no puede hacer política, no puede crear luchas.

La idea de la Teología de la Liberación es que los obispos, como tienen el poder, están equivocados. Entonces los curas tienen que tomar el poder con el pueblo, para ser una mejor iglesia y sociedad.

Cuando el señor Jesús vino a la Tierra, ¿cuánta gente juntó a su alrededor? ¿Cuántos eran los apóstoles? ¿Todos eran pobres o ricos? La mayoría eran pobres, pero Mateo era rico, porque recaudaba impuestos para los romanos, era un «traidor al pueblo», y el señor lo llamó. Había

**¿Puedo ser buen cristiano y ser de derecha? Sí.
¿Puedo ser buen cristiano y ser de izquierda? Sí.
Son dos campos distintos.**



también algunos que eran más guerrilleros, otros más tranquilos.

El señor tiene a fariseos, doctores de la ley, también zelotes y a un publicano, porque desde el inicio en la Iglesia todo mundo cabrá. ¿Puedo ser buen cristiano y ser de derecha? Sí. ¿Puedo ser buen cristiano y ser de izquierda? Sí. Son dos campos distintos.

LA COMUNIDAD Y EL DERECHO NATURAL

El bien común es el modo en que nos organizamos para ser mejores, no son los bienes compartidos en común. Las cosas que tenemos en común en esta escuela de negocios son los jardines, los caminos, los baños, etcétera. Son cosas que no son nuestras, pero eso no es el bien común. Tampoco son intereses comunes: no se trata de que aquí a todos les guste la pintura o la música. El bien común es que yo, en el IPADE, sé que no me van a dar un golpe para robarme el teléfono. Estoy seguro. Puede ser que alguien me critique, no pasa nada, es la vida. Sé que no hay nadie que me quiera explotar, abusar, engañarme o mentirme.

Sé que cuando me contratan, habrá alguien que me diga: «Te estás equivocando». Eso es muy importante. Vivir en una comunidad humana significa vivir en un ambiente donde los errores no son definitivos. Esto no pasa en el narco. Si ustedes se equivocan ahí, lo pagan con la vida, porque no es una comunidad humana. Es muy bueno corregir a los demás y transmitir lo que uno sabe. Por lo tanto, es como una orquesta, donde hay muchos músicos. Cada uno hace algo distinto, pero cuando un violinista se esfuerza en hacerlo muy bien, toda la orquesta es mejor.

Cuando cada uno de nosotros dice «yo quiero hacer lo que tengo que hacer muy bien», contribuye al bien de todos.

En Estados Unidos hicieron una encuesta. A todos los que habían deportado a México por haber trabajado ilegalmente allí, les preguntaron dos cosas: ¿En qué trabajabas y de dónde eres? Cuando muchas personas habían trabajado como mecánicos en Estados Unidos y eran todos de Michoacán, por ejemplo, en esa zona el servicio de los mecánicos mejoraba.

¿Por qué un mecánico en Estados Unidos, siendo mexicano, trabajan más y mejor que en Michoacán? Una razón pueden ser mejores sueldos

y mejor equipo. Peor cuando vuelve a Michoacán, lo sigue haciendo. ¿Qué es lo que aprendió allá? A hacer las cosas bien, perfectamente. Cuando vivo en una sociedad donde todo el mundo se esfuerza por hacer las cosas bien, yo no quiero hacer el ridículo. Es como un juego de fútbol. Si yo juego en la primera, tengo que jugar muy bien, porque de lo contrario no me ponen a jugar.

El bien común es justamente este ambiente. Pienso también en el ambiente de una escuela de negocios y en las oportunidades que tenemos de hacer las cosas mejor: nosotros cambiamos sin darnos cuenta.

¿Ustedes creen que cada uno tiene la mejor vida posible? Tal vez considerando las circunstancias, lo que hemos podido hacer en la vida, nuestros errores de los que queremos salir adelante, tal vez hay cosas que cambiar. Si nosotros podemos llegar al mejor modo de vivir, vamos a hacer ciudades donde todos los que vivan allí sean muy buenos.

La organización de la sociedad lleva a vivir de un modo. Si esa organización es buena, porque las leyes son rígidas y hay una policía verdadera, me obligo a vivir mejor. El modo en que se organiza la sociedad me lleva a vivir de otra manera y es muy importante pensar qué me ayuda y qué no.

Los griegos decían que el alma de las personas es de tres tipos: Hay algunas que tienen el alma de oro y deben gobernar. Hay algunas que tienen el alma de plata y deben ser militares; hay algunos que tienen el alma de bronce y deben ser artesanos. Pero decía Platón: en una familia de dos personas que tengan el alma de bronce, puede nacer un hijo con el alma de oro y entonces ha de gobernar, lo que implicaba una revolución.

En el pasado, el rey gobernaba y sus hijos seguían gobernando, por lo que pensar que puede nacer un hijo que debe ser artesano, aunque sea hijo del rey, era una revolución. De hecho, a Platón por eso lo vendieron como esclavo y un amigo suyo lo compró y lo liberó. Gracias a eso escribió la República, que es el primer tratado de política del mundo, y fue profesor de Aristóteles por 20 años. Si no hubiera fracasado políticamente Platón, no tendríamos el libro más importante de la historia.

Después de los griegos están los judíos. ¿Por qué Dios tiene que darle al pueblo judío una

Roma hace una divinidad que sirve a la política. El emperador era un Dios, porque era dueño de la vida y la muerte.



ley? ¿Por qué tiene que subir Moisés al Sinaí y bajar con 10 Mandamientos? Amarás a Dios sobre todas las cosas, honrarás el nombre de Dios, santificarás las fiestas, honrarás a tu padre y a tu madre.

¿Por qué tiene que decir Dios no matarás? Porque en aquel entonces era muy común que por cualquier disputa se mataran entre ellos, porque la vida no valía nada. Los judíos también decían «ojo por ojo, diente por diente» para frenar una espiral de violencia, pero era igualmente injusto. Aunque fuera razonable, ¿por qué tiene que revelar Dios los mandamientos?

Esto es apasionante. Dios es pura bondad, no nos necesita y no necesita este mundo, pero en su libertad crea todo y comunica un modo de funcionar. ¿Quién sabe cómo se mueven las estrellas, quién ha tocado el fondo del océano, quién hizo los peces y todo lo que vive en el mar, quién nos dice cuántas galaxias hay y cuántas estrellas? Dios comunica todo esto, hay una ley eterna en él, que se transforma en ley divina en toda la realidad. Cuando ese modo de funcionar de toda la existencia se aplica al trato entre dos personas, se llama «derecho natural». No puedo matar, no porque me lo diga el presidente o el alcalde, sino porque Dios me impide quitar la vida de otra persona, porque la vida no me pertenece.

Hay que preguntarle a una señora que tiene 122 años, en Francia, y lleva 20 sin poder apenas moverse. Los hijos están muy cansados de cuidar a su mamá. ¿Por qué no pueden matarla? No le van a disparar, es nada más no darle de comer y de beber, pero ¿por qué no? Si ya lleva

tantos años, ya vivió una vida, ya fue feliz... pero es una vida que no les pertenece.

Hay muchísimas situaciones. Hace años en Guatemala llegó una señora embarazada a ver al médico y le dijo: «oiga, es que no puedo mantener a este bebé, por favor, necesito abortar. El médico le preguntó: ¿cuántos hijos tiene usted? Siete. ¿Cuántos años tiene el más grande? Once. «¿Por qué no me trae al más grande, que come más, y lo matamos?». Entender que hay algo que está por encima de lo que diga la política es fundamental para un creyente. Es decir, el orden de la sociedad, el orden de la vida no viene de la organización política: está por encima.

LA POLÍTICA NO ES GOBERNAR

Hablemos del Imperio de Roma, que duró con la misma capital 1,000 años. Roma se mantiene por dos motivos: porque construyen muchas vías, mucha comunicación y porque asimilan las divinidades de los pueblos que conquistan. Roma hace una divinidad que sirve a la política. El emperador era un Dios, porque era dueño de la vida y la muerte.

Roma consiguió una cosa singular, que fue dar a un extranjero un estatuto igual al de los ciudadanos. Uno podía ser ciudadano romano comprando la ciudadanía, y eso hizo que muchos de los más ricos del imperio, aunque no nacieron ahí, fueran romanos. Sólo otro pueblo ha hecho lo mismo: el imperio británico. Los Lores del Imperio británico pueden ser de Kenia, de Australia; la baronesa Scotland es de Martinica. Eso sí, todos hablan, se visten y actúan como los demás.

En otros países las élites no están abiertas. Una persona no llega a posiciones de poder si no forma parte del mismo grupo. Eso hace que la sociedad se rompa. Eso pasa en América Latina también. Los romanos pueden ser un buen ejemplo de cómo hacer esta inclusión de las personas.

Sí, ya lo pensaron los griegos, los romanos, los judíos. ¿Qué más nos dice el cristianismo? San Agustín tiene muchas ideas sobre cómo organizar la sociedad y dice cuál es la diferencia entre una ciudad y una banda de ladrones. ¿Cuál es la diferencia? El propósito de una ciudad es respetar la comunión de la sociedad y crecer. ¿Cuál es el propósito de un cártel? Crecer en su propio



San Agustín de Hipona, uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia Occidental. Atribuida a: Gerard Seghers (1591–1651). Óleo sobre tela.

una ciudad no se construye para generar poder, sino para administrarlo al servicio de los que viven allí.

poder. Una ciudad no se construye para generar poder, sino para administrarlo al servicio de los que viven allí.

Por lo tanto, San Agustín continúa con el esfuerzo racional de los griegos. Dice que la religión cristiana es salvación, porque el cristianismo nos lleva al Cielo. Es lo que Jesucristo quería. Pero también dice que se fortalece mucho el orden social, que el cristianismo lleva a hacer mejores las cosas.

Es verdad que creer en Dios de alguna manera nos lleva a buscar algo más en nuestra vida, y a un punto en el que vale la pena detenerse: todos tenemos una responsabilidad por los demás. Esa responsabilidad es más fácil de sacar adelante cuando lo hacemos por Dios, porque yo puedo querer a mi marido o a mi mujer mucho, pero si yo pienso que Dios me ha creado para ser el amor suyo por esta persona, puedo hacer mucho más. Por lo tanto, cada uno de ustedes,

cuando en un equipo de trabajo transmitimos nuestra experiencia, la multiplicamos. Cuando hablamos de la trayectoria que hemos tenido y evitamos a los demás los errores, multiplicamos la eficiencia y contribuimos al bien común.



de alguna manera ha sido puesto por Dios aquí, en este trabajo, en esta ciudad, en su colonia, para hacer felices a los demás sirviendo. Todos servimos de un modo u otro.

Si esta responsabilidad es verdadera, ¿qué pasa en las elecciones cuando digo que a mí no me gusta ninguno de los candidatos? Que no voy a hacer nada. Estoy pensando en que yo quiero estar bien, y no me importa lo que pase después, caigo un poco en el egoísmo. ¿Cómo superar eso? Ya pasaron las elecciones, ya votamos. ¿Cómo contribuyó a mi responsabilidad en la vida pública? Tengo que ser una mejor persona y ayudar a los demás. Por ejemplo, en el ámbito laboral, tratando de ayudar a los compañeros tanto en el trabajo como emocionalmente; llegar a la familia y compartir.

Hay una historia de Sófocles, un escritor antiguo del siglo IV a.c. sobre la vida de Ciro, rey

de Persia. Cuenta Sófocles que Ciro conquistó la ciudad de Creso, quien era muy muy rico. Creso se burló de Ciro: por haber repartido todo lo conquistado entre sus generales. «Si te lo hubieras quedado, serías mucho más rico». Entonces Ciro le preguntó: «¿cuánto crees que tendría?». Le dio una cifra gigantesca en talentos de oro. En ese momento, el rey escribió a todos sus generales, pidiendo que le respondieran por escrito cuánto dinero estarían dispuestos a darle de inmediato para una campaña militar. La cifra era varias veces mayor. Ciro era mucho más rico, porque compartió lo que tenía, porque la gente estaba dispuesta a dar por él mucho más.

Cuando en un equipo de trabajo transmitimos nuestra experiencia, la multiplicamos. Cuando hablamos de la trayectoria que hemos tenido y evitamos a los demás los errores, multiplicamos la eficiencia y contribuimos al bien común.

Cuando no nos quejamos, no criticamos, eso ayuda muchísimo. Estamos atentos a los que saben y pueden menos o son más recientes.

Hablar a solas con el que se equivoca para corregirlo, decir la verdad y luego saber agradecer. Dar las gracias por cada pequeño servicio. Hay mucha gente que nos atiende y nos cuida y nosotros atendemos y cuidamos a mucha gente, hay que saber agradecer. Eso es nuestra responsabilidad, no se trata solamente de gobernar una ciudad. </>



El padre Cristian Mendoza es licenciado en Administración y Finanzas por la Universidad Panamericana y doctor en Teología y profesor en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.